



El futuro de Francia

presidenciales 2017

Por Jonatán Carné

El 23 de abril pasado los ciudadanos franceses votaron para elegir a su nuevo presidente que será electo para un período de 5 años. Según el sistema electoral, en primera vuelta un candidato para alcanzar la victoria debe contar con un mínimo del 50% de los votos, en caso de que ningún candidato lo alcance, pasan a una segunda vuelta aquellos dos candidatos con más votos. Eso es lo que ocurrió en estas elecciones, los dos candidatos más votados pasaron a una segunda vuelta que tendrá lugar el 7 de mayo. Estos comicios tuvieron un contexto fuera de lo común, una Francia acechada por atentados terroristas donde apenas unos días antes sufrió otro atentado el jueves 20 en los Campos Elíseos.

Se presentaron once candidatos en estas elecciones, de los cuales cuatro eran quienes tenían mayores posibilidades. Esta vez las encuestas no fallaron, y los resultados preliminares se reprodujeron con unas pocas diferencias en los resultados electorales. Emmanuel Macron (En marche!) y Marine Le Pen (Front National) fueron los candidatos elegidos para competir en el balotaje presidencial con 23,8% y 21,5% de los votos respectivamente. Seguidos de cerca con el candidato republicano François Fillon (Les Républicains) con 19,9% y el

candidato de la izquierda Jean-Luc Mélenchon (La France insoumise) con el 19,6%, muy lejos quedó el candidato oficialista Benoît Hamon (Parti Socialiste) con un exiguo 6,4%. Los números demuestran que no fueron unas elecciones polarizadas entre dos opciones, sino que hubo un alto nivel de incertidumbre. La participación electoral fue de casi el 80% el número más alto desde 1981, lo cual contradice las especulaciones iniciales de una baja participación de la ciudadanía, teniendo en cuenta que la participación no es obligatoria.

Por primera vez en la historia de la V República francesa, ninguno de los partidos tradicionales, centro-derecha y centro-izquierda, es decir, el gaullista (republicanos) y el socialista, que gobernaron el país desde los años 50 disputarán la segunda vuelta. Tal es así, que tampoco

participaron en primera vuelta ni el presidente actual François Hollande ni su predecesor Nicolas Sarkozy.

Dime con quién andas y te diré quién eres

A simple vista puede verse como los franceses votaron guiados por un descontento a la política tradicional. Se votó a dos candidatos que formaron sus propios espacios y se ganaron los votos al

diferenciarse de los partidos tradicionales. Pero la posición ideológica de ambos es diferente.

Macron repitió hasta el cansancio que su posicionamiento es de centro, que no pertenece ni a la derecha ni a la izquierda. Fundó un nuevo partido político 'En marcha!', se considera liberal en lo económico pero progresista en lo social, y es su primera elección a un cargo público, es el ex Ministro de Economía y tiene una amplia trayectoria en el sector privado bancario, consultor de la Banca Rothschild. Algunos de los candidatos que han quedado en el camino se pronunciaron en su favor, respetando el sistema de boicot que suele darse en los balotajes franceses en contra de los extremismos. François Fillon y Benoît Hamon se declararon a su

la esperanza y el futuro de nuestra generación". La impresión de todos es que por primera vez las elecciones de un país se esgrimen entre un proceso europeo y uno antieuropeo, por lo cual, el futuro de la Unión Europea está en juego, ese es el justificativo que interpretan les da validez a su toma de posición pública frente a unas elecciones internas de uno de los países miembros, uno de los líderes del bloque. También recibió el apoyo del gobierno español por parte del canciller Alfonso Dastis y del gobierno alemán a través del portavoz Steffen Seibert y del ministro de asuntos exteriores Sigmar Gabriel, quien lo consideró como el único candidato verdadero proeuropeo. El mismísimo presidente Hollande sumó su apoyo: "Frente a los



Foto de los candidatos en oportunidad del debate presidencial. En esta ocasión, la elección presidencial fue un combate entre no pocos postulantes que representan una mezcla de ideologías, desde el marxismo-trotskista hasta el nacionalismo cripto-fascista, a los que les siguen aspirantes socialdemócratas, liberales y conservadores clásicos.

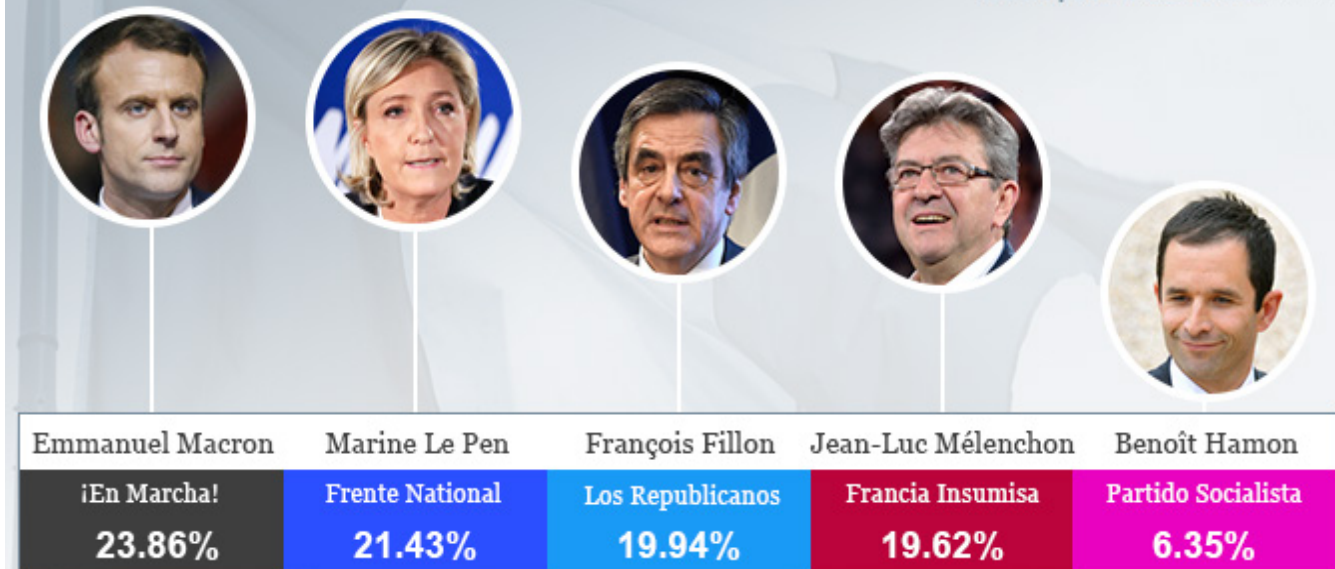
favor: "No hay otra opción que votar en contra de la extrema derecha. Voy a votar por Emmanuel Macron ... La abstención no está en mis genes, sobre todo cuando un partido extremista está cerca del poder" expresó Fillon, mientras que Hamon "Tenemos que estar a la altura de las circunstancias y hay que votar por Macron, aunque no sea izquierda, porque hay que frenar al Frente Nacional".

El candidato también recibió las felicitaciones del Presidente de la Comisión Europea Jean-Claude Juncker, del expresidente del Parlamento Europeo Martin Schulz, del principal negociador europeo frente al Brexit el francés Michel Barnier y de la jefa de la diplomacia de la Unión Europea Federica Mogherini quien declaró que "Macron es

riesgos que supondría la victoria de Le Pen, no es posible callarse o refugiarse en la indiferencia. Hay que movilizarse. Yo votaré por Emmanuel Macron". Por otro lado, la candidata Marine Le Pen quien es foco de la campaña desde antes del inicio de la misma, se identificó con acontecimientos que dieron un vuelco al orden internacional en el 2016, como el Brexit y la llegada a la presidencia de Donald Trump, reconoce que su base electoral es la misma que se encontró descontenta en Reino Unido y Estados Unidos con los procesos de integración y globalización. Su propuesta electoral se basa en el slogan 'Primero Francia', lo que destaca un populismo de extrema derecha, con propuestas sumamente radicales como la salida de

Francia elige nuevo presidente

Participación electoral: 76.21 %



Fuente: Ipsos / Sopra Steria | Fecha: 24.04.2017

© DW

Primera vuelta. En una elección verdaderamente distinta los franceses quitaron de en medio a los dos partidos históricos tradicionales y se decantaron por un candidato sin partido, y por ende sin apoyo parlamentario, y por una candidata que renunció suyo. Este es un punto de inflexión para republicanos y socialistas que deberán reevaluar sus estrategias si buscan sobrevivir, especialmente en una Francia que ve crecer todo tipo de movimientos pero que le rehuye a los partidos.

la Unión Europea, de la OTAN y de incluso algunos organismos financieros internacionales. La salida de la UE, el Frexit, sería un antes y un después para el organismo, supondría la salida de uno de los miembros más fuertes, el abandono a la zona euro y al espacio Schengen, lo cual afectaría a todo el continente.

Esa es la razón de por qué los mensajes de felicitaciones fueron escasos y gran parte de la opinión pública se pronunció en su contra. El ultraderechista holandés Geert Wilders felicitó a la candidata y la señaló como una 'patriota de Europa', mientras que la alemana Frauke Petry líder del Partido euroescéptico Alternativa para Alemania explicó que la victoria de Le Pen significó la evidencia de que la derecha europea no está estancada. El italiano Matteo Salvini líder de la Liga Norte entendió la victoria de la candidata como "la victoria del pueblo contra las elites". Sin realizar una declaración de apoyo tajante, el presidente norteamericano Trump se sinceró en Twitter enfatizando que las elecciones en un contexto de terrorismo darían ventaja a Le Pen porque "es la más firme con las fronteras, y la más firme con lo que está ocurriendo en Francia", es necesario recordar que la familia Le Pen fueron los primeros en felicitar públicamente la victoria de Trump.

Marine Le Pen renunció a la presidencia del Partido

Frente Nacional, para poder tomar distancia de los estándares más radicales del partido, y dar un tímido giro al centro con la pura intención de ganar votos, busca convertirse como la alternativa viable frente a quienes no quieren votar por Macron, por su falta de experiencia y su pasado en el sector privado. Respetó su argumento inicial de campaña de ser candidata de todos los franceses, no la presidenta de un partido.

El único candidato de los favoritos en no pronunciarse a favor de Macron, pero tampoco de Le Pen, fue el izquierdista Jean-Luc Mélenchon quien en una postura diferente, llamó a las bases de su partido para decidir el rumbo a seguir en las elecciones.

En este sentido, hay dos proyectos en juego, uno de extrema derecha y otro centrista, uno antieuropeo y otro proeuropeo. Temas que tienen a los ciudadanos preocupados, y que en la Francia profunda tiene sus mayores consecuencias. Los agricultores franceses representan casi el 20% de los votos totales del electorado, un número que ayudaría a conseguir la victoria a cualquier político. Sumergidos en la mayor crisis de la agricultura y la ganadería desde la Segunda Guerra Mundial, lo cual hace dudar al campo del proyecto europeo. Esa es la razón por la cual se predisponen a votar a Le Pen con su propuesta de Frexit. Sin embargo, si analizamos en



Segunda vuelta. El todos contra el FN puede quedar obsoleto el domingo en la segunda vuelta de las elecciones presidenciales, que enfrentan al exbanquero y exministro centrista Emmanuel Macron con la nacionalpopulista Marine Le Pen. Para reconstruir el frente republicano, Macron intenta arrinconar a Le Pen en la extrema derecha asociada al colaboracionismo con los nazis en la Segunda Guerra Mundial. Le Pen busca retratar a Macron como un oligarca al servicio del poder financiero internacional.

profundidad la temática, Francia es el mayor receptor de ayuda de la política agropecuaria común de la UE, por lo cual, una salida del bloque los afectaría fuertemente, además de que provocaría la vuelta al franco y una devaluación de la moneda.

¿Qué significó el voto francés?

Más de 60.000 centros de votación para unos 47 millones de ciudadanos que votaron entre 11 candidatos. Fueron unas elecciones impredecibles que hicieron temblar a la política europea y a los mercados internacionales. En un contexto en el cual el país se encuentra siendo blanco de ataques terroristas, con desempleo del 10% y donde la seguridad y la economía son ejes centrales de la campaña.

La alta asistencia de votantes y la ausencia de los partidos tradicionales en la segunda vuelta, demuestra un nivel de descontento sin precedentes al establishment político. Parecería que Francia inició un proceso de introspección para reflexionar quién quiere ser, esta vez, entre dos propuestas radicalmente opuestas. Por un lado, una propuesta europeísta con una reforma del programa de pensiones, el aumento del empleo, el recorte de los impuestos sobre sociedades, y la promesa de inversión de 50 mil millones de euros en gasto público. Por otro lado, una Francia nacionalista

que abandone el proyecto europeo y atlántico, con cierta cercanía a Rusia, con propuestas que siguen el clima de época signado por el proteccionismo y el nacionalismo, como por ejemplo limitar la llegada de inmigrantes, especialmente musulmanes, o mano dura a los delincuentes.

Es una elección histórica, en donde está en juego la identidad de la nación francesa, identidad que durante años se autopercibió y reflejó una imagen de país multicultural, de respeto a los derechos humanos, abanderados de la república y proeuropeos.

Todo parece augurar que el nuevo presidente de Francia será Emmanuel Macron. El balotaje enfrenta a dos propuestas alternativas a las tradicionales, pero la diferencia entre candidatos está en que Marine Le Pen es el punto divisorio de la sociedad francesa, por lo cual su techo de votos está estancado en 35%, mientras que el de Macron no ya que contaría con un número que ronda el 65%. Sin embargo, esa ventaja de uno, es la desventaja del otro, a pesar de tener un techo bajo, los votantes de la derecha están seguros de su voto, mientras que quienes apoyan a Macron, son más dubitativos. El futuro de Francia y de Europa se terminará por definir el 7 de mayo próximo.